

## EL UTOPICO PAIS DE LOS FEACIOS

*Prof. Beatriz Ardesi de Tarantuviez*

"Atónito contemplaba Odiseo  
los puertos, las naves bien propor-  
cionadas, el ágora de aquellos hé-  
roes, y los muros grandes, altos,  
provistos de empalizadas, que era  
cosa admirable de ver"

Odisea, canto VII

Utopía, palabra difícil de definir, inventada por Moro para nombre de un estado perfecto, que fue su refugio intelectual al no soportar la triste situación de Inglaterra.

Neologismo, palabra inventada a partir de dos vocablos griegos. οὐ, no y τόπος, lugar, es decir un "no lugar", "un lugar que no existe".

Pero el significado de esta palabra ha crecido, se ha hecho complejo, se ha enriquecido a medida que ha pasado el tiempo. El pensamiento humano le ha dado significantes

hacia atrás en el tiempo -considerando como eje el siglo XVI- y hacia adelante, hasta hoy. Y si bien en la República platónica está el antecedente directo de la obra literaria de Moro, nos podemos retrotraer a Homero y a su isla Esqueria como el antecedente primero en la literatura occidental de una elaboración utópica.

También tiene la palabra que analizamos, o mejor dicho, se le da, un matiz peyorativo, en el sentido de proyecto irrealizable, sueño ingenuo o halagüeño. No es éste el sentido que le queremos dar al término. Incluso si adoptamos el "verbo" "utopiar" diríamos que el imaginar una optimización posible de la realidad, es un altísimo intento de perfeccionamiento humano que se da en todos los tiempos.

Si Utopía ha sido en principio una creación literaria, en forma de novela, que sirvió de paradigma a muchos sueños de pensadores preocupados por la realidad, ahora con esta palabra se podría definir toda una teoría sociológica.

El "utopista" en la creación que ofrece según las ideas que sostiene o en las que cree, intenta un sueño de vida mejor. Pero ese sueño es diferente a través de la historia y se puede dar como un fenómeno literario como el país de los feacios que pensó Homero. Aun así la relación entre el proyecto utópico y la realidad social siempre se puede encontrar porque la intención utópica es querer una realidad mejor e incluso, manifestar más lo que no se quiere de esa realidad que lo que se quiere. Y en esta imagen optimizada de la realidad hay una crítica ínsita de la realidad existente.

Para corroborar lo que decimos no queremos dejar de transcribir una "utopía del sentido común" escrita en nuestros días por dos autores franceses (Gustave Thibon y Henri de Lovinfosse) que hacen una propuesta para superar una realidad que se debate entre un exagerado liberalismo y un estatismo opresor. Proponen "una reducción de los poderes del Estado en beneficio de la libertad individual y disminución de los impuestos con alza correlativa de los salarios de una parte, y saneamiento del beneficio por la competencia y el servicio, de otra": se podría realizar

así la paz de las clases entre todos los hombres con sentido común y buena voluntad; y también "la puesta en práctica de este programa en una sola nación... creará un precedente y un ejemplo que invitará a los demás a unir sus esfuerzos y a intercambiar sus servicios en un espíritu de solidaridad y de armonía"; y para concluir en que "la persona no es una máquina de producir y consumir: el desarrollo material no es un fin, sino un medio, y es lógico y deseable que la humanidad, libre al fin de las pesadas servidumbres económicas que hoy la oprimen, alcance a ver cómo sucede a nuestra era febril y combativa otra época de tranquilidad y concordia que permitirá orientar la civilización hacia la profundización en los valores espirituales y del alma, que constituyen el fin supremo del hombre"<sup>1</sup>.

Con propuestas así no podemos pensar que las utopías sean simplemente evasiones de intelectuales desconformes con la realidad en que viven. Las utopías se piensan con la intencionalidad de realizarlas o por lo menos con la aspiración a una vida y un mundo mejores.

Las ideas utópicas son respuestas a una sociedad criticable, pero como así las sociedades no son entidades inmutables, tampoco lo son las utopías y el pensamiento utópico cambia a través de la historia, tanto en la antigüedad como en la modernidad porque lógicamente cambian las necesidades humanas y el devenir histórico nos hace ver que algunas utopías, o parte de ellas, se han cumplido y otras podrían realizarse. Ahora no pensaríamos exactamente en una Heliópolis pero sí en un mundo de paz. Claro que ahora también existe en los lineamientos claves para mejorar la sociedad, la posibilidad de que exagerando la tecnología lleguemos a una tecnolatría que produciría un grupo de seres humanos "computarizados" insertos en "las memorias de datos" de un estado super tecnificado separado de otro grupo humano por una brecha mucho mayor por la desinformación de éste y su escaso poder de adquisición.

---

<sup>1</sup> Extractado de un artículo aparecido en el "Cronista Comercial", del 11 de setiembre de 1987 con el título: "Utopía del sentido común".

Extremando la situación, existe un tipo de "Creaciones intelectuales" (no las queremos llamar utopías, porque consideramos que éstas aspiran a optimizar la realidad) que presentan un mundo futuro horrible, como el ya clásico "1984"<sup>2</sup> y últimamente por ejemplo "El cuento de la Criada"<sup>3</sup>.

Pero nosotros preferimos seguir llamando utopía a los hermosos sueños realizables. Si la abolición de la esclavitud fue utópico para Evémero en su isla de Pancaia<sup>4</sup>, esa utopía felizmente se realizó.

Utopía no es lo mismo que mito. El mito no es realizable, es fantástico. El tiempo mítico es la edad de oro de los antiguos. Lo utópico tiene elementos de la realidad que se quiere mejorar. La isla Ogigia es mítica, la isla Esqueria es una utopía. Los feacios están entre un mundo mítico, el de Circe y Calipso, y la realidad que es Itaca. Ellos van a transportar a Ulises de vuelta a su mundo real. Los feacios serán el último espejismo de Ulises en su viaje de regreso, "el último reflejo de ese reino imaginario que está a punto de abandonar"<sup>5</sup>.

Posiblemente el país feacio es la primera utopía de la literatura occidental. "...el país de los feacios tiene matices utópicos: existe aislado de los demás, es lujuriosamente rico, ofrece hospitalidad sin límites y es, a la vez, propio de una fábula: los feacios son los nautas perfectos..."<sup>6</sup>.

Cuando Ulises desembarca en Feacia conoce un bello y tranquilo país que contrasta con la situación itacense, que conoce por su madre; cuando ésta, al descender Ulises al Hades, le narra la triste situación de su familia: "-Aquella [Penélope] continúa en tu palacio con el ánimo afligido, y pasa los días y las noches tristemente, llorando sin cesar.

---

2 Novela de Orwell, seudónimo de Eric Blair (1903-1950), profecía, cronológicamente superada, del poder en un estado totalitario.

3 Novela de Margaret Atwood, que describe una teocracia monolítica situada temporalmente en un futuro próximo.

4 Descrita por Diodoro Sículo en el libro V.

5 Vidal Naquet, Pierre, Formas de pensamiento... pág. 53.

6 Finley, M. J., Uso y abuso de la Historia, pág. 279.

Nadie posee aún tu alta autoridad real: Telémaco cultiva en paz tus heredades y asiste a decorosos banquetes, como debe hacerlo el varón que administra justicia, pues todos le convidan. Tu padre se queda en el campo, sin bajar a la ciudad, y no tiene lecho, ni cama, ni mantas, ni colchas espléndidas; sino que en el invierno duerme entre los esclavos de la casa, en la ceniza, junto al hogar, llevando miserables vestiduras;..." (Canto XI).

El mundo humano de Itaca en su afligente realidad es distinto al mundo utópico de Esqueria. Los feacios viven aislados de los demás hombres, tienen magníficas ciudades amuralladas y campos divididos y cultivados; signos evidentes de humanidad que no había encontrado Ulises en su viaje. Ellos vinieron de un lugar que les resultaba peligroso, dirigidos por un hombre semejante a un dios. Los elementos de asentamiento feacio son los mismos que encontramos en la colonización griega: el "ecisto", la división de tierras arables, el tipo de cultivo (olivos, cereales, vid, frutales), la ciudad fortificada.

El pueblo feacio se instala en una isla: Esqueria, adonde no llega nadie, no se "contamina" con otras costumbres, ni tiene que soportar maldades de otros hombres.

Hoy podría ser Esqueria un reducto, sueño de ecologistas y defensores de culturas incontaminadas.

El palacio de Alcínoo es rico y hermoso, con habitaciones bellamente labradas, abierto al pueblo feacio que es pacífico y activo.

La igualdad social no existe pero tampoco odiosas diferencias. Las esclavas de Nausícaa, son sus compañeras; las siervas de Arete trabajan bajo sus maternales directivas.

Esqueria no tiene problemas políticos, ni la reyecía soporta una crisis originada por la aristocracia como sucede en Itaca. El gobierno en esta isla utópica se ejerce sin problemas y sin presiones. Los doce príncipes forman un consejo que se reúne en el palacio de Alcínoo; que los recibe con mucha deferencia, a la vez que es respetado y obedecido.

Si "utopiar" es imaginar como queremos que sea

la realidad. Homero realiza el verbo con respecto a los hombres. Los hombres deben ser hospitalarios y temerosos de los dioses, civilizados (es decir con voz articulada) y justos (como los feacios) y no violentos, salvajes, ni injustos (¿como muchos itacenses?)<sup>7</sup>.

Sigue Homero con su utopía: un ideal de vida, muy sencillo y a veces difícil de conseguir por el egoísmo de los hombres: una familia feliz, donde ambos cónyuges dirigen en armonía su "oikos" como Alcínoo y Arete, entrambos en la sala, ella hilando y él presidiendo el consejo, gobiernan el feliz país<sup>8</sup>. Un rey magnánimo a quien todos obedecen, que tiene el poder porque se lo merece, poder que no es discutido (como el poder real de Itaca) sino respetado por los príncipes feacios. Que es escuchado por todos (no se comportan así los pretendientes).

Y la más bella utopía: un pueblo elegido de los dioses, libre de guerras. No habrá quien lleve la guerra a su patria porque ellos, los feacios, siempre la han considerado odiosa y se ufanan de no usar arco ni carcaj, pero, en cambio, de ser los más hábiles con los remos, la desventueta Nausícaa (¿alguna idea utópica de liberación femenina?) opina muy segura: "Ni nació ni nacerá el hombre que traiga la guerra al país de los feacios"..."-porque los arcos y el carcaj no los usan los feacios, sino los mástiles y los remos y los bien proporcionados navíos, sobre los que surcan gozosos la espumosa mar" (Canto VI).

Resulta paradójico que Homero, quien perdió el concurso frente a Hesíodo por ser el poeta de la guerra, nos descubre un sueño: un país sin guerras y sin armas. Un país utópico, que no sostiene guerras, ni busca razones para ellas, ni prepara armas cada vez más mortíferas.

---

7 "¿Qué gentes habitarán esta tierra a que he llegado? ¿Serán violentos, salvajes e injustos, u hospitalarios y temerosos de los dioses?" "...¿Estaré por ventura cerca de hombres de voz articulada?". Ulises cuando llega a Feacia, Canto VI.

8 "Sé constantemente dichosa, oh reina, hasta que vengan la senectud y la muerte... Yo me voy. Tú continúa holgándote en esta casa, con tus hijos, el pueblo y el rey Alcínoo". Despedida de Ulises, Canto XIII.

El país de los feacios es un canto a la no violencia y un descanso del profundo cansancio, de la guerra. Ulises viene de una guerra aniquiladora, pasa por míticas aventuras y antes de llegar a la realidad violenta de su patria, conoce un mundo de paz y de trabajo.

Pero, ¿adónde van los feacios?, no buscan poder, tienen aparentemente lo que necesitan, no quieren a los extranjeros (pero son hospitalarios), nadie llega a sus excelentes puertos. ¿Simplemente comercian?, aman el mar y la navegación. "Vivimos separadamente y nos circunda el mar alborotado y no tenemos relación alguna con los demás hombres" (Canto VI), explica la inteligente Nausícaa.

Ellos conocen otros lugares, cruzan el mar, pero nadie llega a sus costas, desconfían de los hombres de otras tierras. Resguardan así su paz y su forma de vida.

Otra idea utópica que se realiza en la isla Esqueria: se trabaja feliz, el trabajo no es una pesada carga. Nausícaa lava la ropa con sus esclavas como en un juego. Arete teje con sus siervas, felices, frente al fuego. Los hombres cultivan la tierra y navegan el mar sin sufrimientos. El trabajo es agradable; las mujeres son expertas en tejer "... pues Atenea les ha concedido que sepan hacer bellísimas labores y posean excelente ingenio" (Canto VII), como los hombres en navegar.

Triste fin tiene la nave feacia que lleva a Ulises de regreso a la patria porque prohibido tenían llevar forasteros. Zeus permite que se realice la voluntad de Poseidón: "Ahora quiero hacer naufragar en el oscuro ponto la bellísima nave de los feacios, que vuelve de conducir a aquél, con el fin de que en adelante se abstengan y cesen de llevar a los hombres y cubrir luego la vista de la ciudad con una gran montaña" (Canto XIII).

Y así de pronto desaparece la isla utópica y sus habitantes. Con su humanidad cierran el ciclo de una aventura real de Ulises, donde él encuentra su propia humanidad. Los feacios son mortales de una manera como a uno le gustaría ser. Ulises al despedirse le dice a la reina: "Sé constantemente dichosa, oh reina, hasta que vengan la senectud y la muerte, de las cuales no se libran los humanos"

[Canto XIII, ya citado].

Circe y Calipso eran diosas con formas humanas, pero Nausícaa, aunque "semejante a una diosa" era simplemente una hermosa joven con ansias de casarse. Es decir los feacios son hombres entre los hombres y sufren también su precariedad humana.

Pero la tierra de Feacia es distinta a la de Itaca. Al jardín mágico de Alcínoo<sup>9</sup> se opone la tierra de Itaca "... áspera e impropia para la equitación, pero no completamente estéril, aunque pequeña, pues produce trigo en abundancia y también vino..." [Canto XIII]. El jardín de Alcínoo es un jardín de la edad de oro, siempre verde y perenne, con frutas maduras durante todo el año: "Allí han crecido grandes y florecientes árboles... Los frutos de estos árboles no se pierden ni faltan, ni en invierno, ni en verano; son perennes; y el Céfiro, soplando constantemente, a un tiempo mismo produce unos y madura otros. La pera envejece sobre la pera... la uva sobre la uva... en el fondo del huerto, crecen liños de legumbres de toda clase, siempre lozanas." [Canto VII].

A este utópico jardín se opone el real y concreto, pobre y normal jardín de Laertes donde el otoño "... pone por todas partes... en la fértil viña, humildes lechos de hojas secas" [Canto XI].

Para concluir diremos que el "mundo real" está presente en Esqueria como lo demuestran las instituciones sociales que son las mismas de Itaca. "Pero Feacia constituye una sociedad ideal e imposible. En plena crisis de la realeza Homero nos describe un rey que sabe restablecer la paz, un rey que reina sobre doce reyes que le están subordinados y que le obedecen..."<sup>10</sup>. Donde los viejos no están apartados ni están menoscabados, como Laertes; donde no existe la lucha política; donde una asamblea en el ágora es una fiesta y no una tempestuosa reunión como en Itaca.

---

<sup>9</sup> Texto ya apreciado en la antigüedad por su carácter utópico, como lo demuestra la utopía de Jambulo que lo cita [según Diodoro, 2. 56, citado en Vidal Naquet,.... pág. 54].

<sup>10</sup> Vidal-Naquet, Pierre. Formas de.... pág. 59.

"El poeta de la Odisea describe una ciudad de marinos como algo radicalmente utópico. En cierta manera lo que Ulises desea es restablecer en Itaca un orden comparable al que reina entre los feacios, pero no lo logrará. ... Los feacios lo han vuelto a introducir en el mundo de los hombres..."<sup>11</sup>.

Esqueria tiene todavía algo de la edad de oro y por eso no termina de ser solamente una utopía política. En el sinnúmero de aventuras realmente sucedidas o hábilmente urdidas por el ingenioso Ulises no faltó la utopía de un país ideal.

El viaje de Ulises en sí mismo se puede considerar una utopía; un querer mejorar, un desear llegar a algo concreto que es deseable, humano y querido.

Itaca es el fin anhelado después de un largo camino durante el cual se aprenden muchas cosas, entre ellas que puede lograrse una realidad mejor.

No es fácil llegar a Itaca, pero llegar significa un enriquecimiento como lo dice L. Llach en "Viaje hacia Itaca":

Quando emprendes el viaje hacia Itaca  
debes pedir que el camino sea largo,  
lleno de aventuras, lleno de conocimiento.  
Debes pedir que el camino sea largo,  
que sean muchas las madrugadas  
en las que entres en un puerto que tus ojos desconocían  
y vayas a ciudades a aprender de quienes saben.  
Ten siempre en el corazón la idea de Itaca.  
Has de llegar a ella, este es tu destino,  
pero no fuerces jamás la travesía.  
Es preferible que se prolongue muchos años,  
y hayas envejecido al fondear en la isla,  
enriquecido por todo lo que habrás ganado en el  
sin esperar que te ofrezca más riquezas. /camino

---

<sup>11</sup> Íd., pág. 60.

Itaca te ha dado el hermoso viaje  
sin ella no habrías zarpado.  
Y si la encuentras pobre, no pienses que Itaca  
te engañó. Como sabio en que te habrás convertido,  
sabrás muy bien que significan las Itacas.<sup>12</sup>

## BIBLIOGRAFIA

- Finley, M. J., *Vieja y nueva utopía*, en *Uso y Abuso de la historia*, Grijalbo, Barcelona, 1977.
- Finley, M. J., *El mundo de Odiseo*, F. C. E., México, 1961.
- Homero, *Odisea*, Traducción de Luis Segalá y Estatella. *Centro Editor*, Buenos Aires, 1984.
- Moro, *Utopía*, Editorial Alhambra, Madrid, 1986.
- Neusüss, Arnheim, *Utopía*, Barral, Barcelona, 1971.
- Vidal-Naquet, Pierre, *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*, Península, Barcelona, 1983.

---

<sup>12</sup> Citado en la edición de *Utopía* de Moro, publicada por Alhambra.